

Lanzamiento de un libro histórico

"Sendas de Nostalgia"

ARCADIO CASTILLO ORTIZ

Cuando participé de la gran alegría del apreciado Luis Díaz Salinas, por la aparición de su libro y cuando éste — inquieto y excitado como un niño con un juguete nuevo — me hablaba del acto de lanzamiento, no dudé en rogarle que me permitiera decir algunas palabras.

Naturalmente, me hacía partícipe de la felicidad de un amigo pero, a la vez, me sentía comprometido a decir algo en representación del diario, cuyas páginas conocieron, desde su fundación, las líneas que Luchito acostumbraba a escribir para relatar sus vivencias y las anécdotas cuya prodigiosa memoria aún se niega a desecar.

Estoy feliz también porque un libro recoge la mayoría de los artículos que empezó a escribir desde 1945, cuando su siempre inquieto afán por el saber y la superación lo llevó a investigar y a recoger experiencias del pasado, cuando sus recuerdos no le facilitaban tal labor.

Los periodistas, si nos remitimos a la primera acepción de la Real Academia que los síndica como hombres que escriben en un periódico y no se refieren a la profesión que hoy ha adquirido notables ribetes de exigencia, somos, por lo general, hombres que escribimos la historia. No la hacemos. Simplemente relatamos el acontecer del diario vivir para que forme parte de ella. Un periódico por lo general tiene diversas secciones destinadas a entregar al lector antecedentes o comentarios especializados. El agitado mundo de hoy exige que los diarios proporcionen noticias, reportajes y artículos sobre determinada materia a fin de facilitar la labor a sus lectores.

Naturalmente que la noticia propiamente tal, que es el relato de lo acontecido en el momento, es lo primordial de un periódico, pero una nota editorial o un artículo de redacción es también muy necesario para el lector inquieto o curioso.

Un gran periodista escribió una vez que desearía tener un diario escrito por el pueblo. Se refería a la necesidad de dar cabida oportuna a la inquietud ciudadana. Una sección llamada Cartas al Director pretende satisfacer ese anhelo. Pero también hay otras opiniones de la comunidad que se canalizan a través de los artículos preparados por los colaboradores. En este sentido, Luis Díaz Salinas ha sido uno de los mejores exponentes de la opinión del pueblo.

Con un estilo ágil, sencillo, sin amasamientos ni refinamientos artificiales, retoques o citas de famosos que aburren, transporta al lector al pasado y lo sumerge en la



historia. Un pueblo que busca su desarrollo debe proyectarse en base al pasado, sin aferrarse a él, sino como ejemplo para repetir sólo los buenos resultados, desechando lo malo. Se convierte así esta retroalimentación en una experiencia maravillosa.

En un diario podemos advertir distintos estilos en el lenguaje. Y es natural, porque, como decía, hay secciones destinadas a deportes, a la crónica policial, al cable, a lo nacional, sector económico o la vida social.

El artículo de redacción puede tener todos los atributos de una pieza literaria, sin que ello signifique, necesariamente, que quien escribe debe ser un licenciado en Lingüística. Así podemos explicarnos que en diversos

diarios del mundo hayan escrito personas que posteriormente accedieron a un Premio Nacional de Literatura o a un Nobel. Muchas veces la recopilación de tales artículos ha llegado a formar más de un libro.

Estamos en presencia de una obra literaria de enorme interés para la historia de esta provincia que tanta riqueza entregó al país. Naturalmente, el ya largo camino recorrido por nuestro amigo quizá no le permita la satisfacción de ver coronado su esfuerzo por algún reconocimiento público en el futuro, quizá — y ojalá me equivoque — pero creo que no hay mejor premio que esta reunión tan concurrida que participa de tan fausto acontecimiento.

Desde que Luis Díaz escribía sus primeros libretos para radioteatros y concursos o preparaba sus comentarios sobre ópera y música clásica en la emisora "Almirante Lynch" han pasado muchos años. Sus artículos publicados en los diarios locales, posterior a su experiencia radial, que superan las tres centenas, han quedado para ilustración nuestra y de las futuras generaciones sobre lo que ocurrió en Iquique y su cantón salitrero.

Si Dios lo permite, pronto estaremos en presencia de nuevos tomos que recojan la experiencia en la pampa.

La feliz idea de recopilar estos artículos y darle forma de libro merece nuestro reconocimiento.

Hay una serie de obras, tratados y artículos que nos hablan de la historia del salitre y su tragedia. Naturalmente, enfocados desde diversos ángulos. Hay posiciones encontradas respecto del punto de vista ideológico o social de cómo han sido analizadas. Me atrevería a decir que este relato de los acontecimientos, a través de artículos anecdóticos recopilados en "Sendas de Nostalgia", presenta una visión universal de la historia de Iquique.

Podría extenderme en otra serie de consideraciones, pero creo que la idea es hacer de esta reunión algo realmente agradable y no deo cansarnos ni aburrirnos. El personaje aquí es Luis Díaz Salinas y nadie más.

Desee, a nombre de "La Estrella de Iquique" felicitar al autor por tan entusiasta labor en todos estos años y agradecer su permanente colaboración, como creo lo hicieron otros diarios que existieron en la provincia, partiendo desde el legendario "El Tarapacá".

(N. de la D. Estas palabras se iban a leer en el acto de lanzamiento, pero los organizadores del acto no lo permitieron).

"Sendas de nostalgia" [artículo] Arcadio Castillo Ortiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo Ortiz, Arcadio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Sendas de nostalgia" [artículo] Arcadio Castillo Ortiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile